

Lévi-Strauss: discípulo y testigo

Yuri Carvajal

13 de marzo de 2019

...estos salvajes, cuya oscura tenacidad nos ofrece todavía el medio de asignar a los hechos humanos sus verdaderas dimensiones: hombres y mujeres que, en el momento en que hablo, a miles de kilómetros de aquí, en alguna sabana devorada por los incendios de la maleza o en una jungla brillante de lluvia, retornan al campamento para compartir una pobre pitanza y evocar juntos a sus dioses; estos indios de los trópicos –y sus semejantes del resto del mundo– que me han enseñado su pobre saber, donde se encierra, sin embargo lo esencial de los conocimientos que vosotros me habéis encargado transmitir a otros; condenados bien pronto, por desgracia, a la extinción, bajo el golpe de las enfermedades y los modos de vida –para ellos, todavía más horribles– que nosotros les hemos llevado, y con quienes he contraído una deuda de la cual no me sentiría liberado aun cuando —en el lugar en que me habéis colocado– pudiera justificar la ternura que me inspiran y el reconocimiento que les debo, mostrándome tal como fui entre ellos y tal como quisiera no dejar de ser entre vosotros: su discípulo y su testigo.
Claude Lévi-Strauss en (Lévi-Strauss, 1968)

Introducción

El estructuralismo parece haber quedado atrás. Un pensamiento acusado de negar la historia, de ser marxista, de no ser marxista, de negar al hombre, de reivindicar al hombre. Quienquiera que pudiera rescatar algo de ese movimiento que vivió apenas entre la segunda posguerra y la caída del socialismo, pareciera estar obligado a decirse como mínimo post-estructuralista. O proponer una aproximación a sus autores, en las cuales se demostrara que nunca fueron realmente estructuralistas.

Lo que me propongo hacer aquí con Lévi-Strauss no quisiera situarse en esa perspectiva, valiosa por cierto.

Lo que busco es entender su particular proyecto como discípulo y testigo de los indios americanos. Inspirarse en la ternura que él reconoce. En medio de un antropoceno turbulento, de un planeta transformado geológicamente por la praxis occidental, la valoración del saber que contiene el pensamiento salvaje, es apenas una primera lección. Pero contiene en ciernes, la posibilidad de nuestra sobrevivencia.

“En cuanto a lo esencial, el don-quijotismo, me parece un deseo obsesivo de encontrar el pasado a través del presente. Si algún por azar, un excéntrico se preocupase en comprender cual fue mi

personaje, le ofrezco esta clave” (Lévi-Strauss and Eribon, 2005, p.138) Escribir entonces sobre este autor algo geológico, que buscaba mostrar la persistencia de estratos de otros tiempos. Es un autor prolífico con 6 libros extensos y complejos, aunque de lectura siempre amena. Y 8 libros más pequeños. Más conferencias, artículos, entrevistas. Un autor que amenaza con extraviarnos en la extensión de su conocimiento de la vida intelectual de los indios, sobre todo los americanos, amazónicos y norteamericanos: sus reglas de parentesco, sus mitos, su lengua, su saber, su arte; o en la infinita riqueza de sus interpretaciones; o en la profunda musicalidad y matemática de las estructuras que revela.

Por una condición histórica desafortunada, la obra de Lévi-Strauss llegó a Chile en los sesenta y setenta, período de una ebriedad marxista. Durante la dictadura el estructuralismo fue una presencia muy restringida a círculos cultos y por supuesto, fue tema de ataque de los inquisidores de turno (Lihn, 1983). La recuperación de la democracia, que poco de recuperación ha tenido, sobre todo en el plano intelectual, llegó demasiado tarde. La posibilidad de comprender el estructuralismo como un movimiento ya se había disipado. De seguro, Foucault en un nicho y Lacan en otro, son los autores hoy más recurridos por los jóvenes en sus exploraciones. Y aunque el mismo Lévi-Strauss no se hubiera sentido bien ubicado en mi propia cita junto a ellos: “Los únicos estructuralistas con quienes me gustaría ubicarme son Émile Benveniste y George Dumézil”(Clément, 2014, p. 62), existe un aire de familia en estos nombres. Su auge y su ocaso son parte de un movimiento conjunto (Dosse, 2016a) y (Dosse, 2016b): una intrincada y compacta red de influencias intelectuales cuyo reconocimiento es parte de la comprensión de alguna obra o de algún “autor”.

Pero hay también en Lévi-Strauss una especial filiación norteamericana que lo hace un poco inexpugnable. Al igual que Deleuze o Foucault o Latour, es uno de los intelectuales franceses que prontamente cruzaron el atlántico y supieron aprender de la fertilidad de las ideas en los Estados Unidos.

Su suerte fue peculiar, porque logró conocer a Franz Boas, que es como decir la filiación de la antropología norteamericana. Sus inclinaciones antropológicas van claramente por la antropología inglesa y estadounidense. Pero también porque llegó a Nueva York en 1939 y compartió además de los círculos antropológicos, los del surrealismo neoyorkino (entre ellos nuestro Matta), así como la New York School for Social Science, fundada por Dewey. Núcleos saturados de inmigrantes y pensadores radicales. Lévi-Strauss es un pensador radical, no sólo extremando las consecuencias analíticas del pensamiento, sino también las formas expresivas de un género que el contribuyó a crear: la antropología del siglo XX.

Ahondó en la comprensión y expresión formal de estructuras elementales, y también en las complejas. En Las estructuras elementales del parentesco, hay un apéndice matemático escrito por André Weil (el hermano de Simone Weil y miembro de *Bourbaki*). La serie de las mitológicas es un largo movimiento en torno a esas estructuras, con menos matemáticas y más narrativa y musicalidad. Pero a más de estructuras, hay gestos en Lévi-Strauss que son plenamente actuales, que merecen ser nuestros gestos, nuestras llaves de retorno. Expresiones de esa ternura, del testigo y discípulo que se proponía ser.

Registraré aquí sólo tres. Primera escritura fugaz de una gestualidad más rica, marcas de un comienzo.

Primer gesto: ternura a lo indio

La expresión ternura que encabeza este texto, el propósito de ser un testigo y discípulo, es un gesto etnográfico cargado de una emoción básica y vinculante. Lévi-Strauss lo remonta a Rousseau, a quien sitúa como fundador de la etnología.

Es una ternura que se arma intelectualmente en la constatación de las complejas operaciones intelectuales que sostienen una estructura de parentesco, una elaboración de mitos o un conocimiento ancestral. Hoy podríamos agregar, las complejas operaciones intelectuales de pueblos que se opusieron al crecimiento y al desarrollo, que antes que occidente, ya barruntaban la inviabilidad de una maquinaria gigantesca de generación de objetos, un molino satánico productivo. No hay en los indios ni infancia intelectual de la humanidad, ni atavismo o lo que él llama “la ilusión arcaica”. Oponiéndose a la idea de progreso y en ello, a la modernidad y a las modernizaciones, Lévi-Strauss no deja de ver lo dramático que es para los salvajes nuestra civilización. Pero tampoco deja de ver que las herida civilizatorias también son graves para los occidentales mismos:

En este mundo más cruel que nunca, quizá, para el hombre, donde cunden todos los procedimientos de exterminio, las matanzas y las torturas –nunca negados, sin duda, pero que nos complacíamos en creer que no contaban ya, sencillamente porque eran reservados a poblaciones lejanas que los padecían, según se pretendía, en nuestro provecho, y en todo caso en nuestro nombre–, ahora que, acercado por el efecto de un poblamiento más denso que empequeñece el universo y no deja porción ninguna de la humanidad a resguardo de una abyecta violencia, esa sobre cada uno de nosotros la angustia de vivir en sociedad” (Lévi-Strauss, 2011, p. 43)

En la magia encuentra un saber muy próximo al de occidente antes de la gran bifurcación que señalaba Whitehead: la separación de características primarias y secundarias que despliega la revolución galileana. Lévi-Strauss cree que el conocimiento de las texturas, los olores, los sabores, no es opuesto al conocimiento científico. Sueña con un retorno de las ciencias a objetos particulares, identificables por sus rasgos sensoriales. Cree que la historia natural es algo muy cercano a su método. Sospecha que hay un encuentro, o la posibilidad del encuentro.

Buscando en las ciencias sociales la producción de una ciencia de esta envergadura, nos propone la figura del Bricoleur. Aquel que trabaja con residuos, con objetos cargados de cultura, siempre limitado por las restricciones de sus objetos, por su carga de pasado. Pero cuando empieza a oponer esta estrategia y la magia a las ciencias occidentales, alineando a los signos a un lado y del otro a los conceptos, se le aproximan y termina reconociendo que no hay tal polaridad y que están más próximos. De la ciencia en marcha que él refiere a la ciencia en acción de Latour, los signos son parte también de esta labor y todos ellos tienen una arbitrariedad histórica y colectiva.

Imagino que por eso reivindica a Mauss (en su panteón está por supuesto Rousseau, pero también Durkheim, Mauss, Morgan). Tanto así que encuentra el hecho social total de Mauss en un intercambio parental. Volviendo la mirada hacia la circulación como forma de conectar y producir colectivos, nos lleva hacia los intercambios que siempre son iguales y a la vez desiguales, nos saca de la tan moderna esfera de la producción y nos deja en el puro intercambio.

Los marxismos buscan en la producción la clave secreta de la vida colectiva. Y adentro de las murallas el sitio de producción del valor, la zona en que se produce lo invisible, el exceso, en el encuentro puramente humano. Y en la desigualdad de ese intercambio la contrapartida de todas las restantes desigualdades. El intercambio tanto en Mauss como en Lévi-Strauss son la vida

civilizada, el movimiento de objetos cargados de humanidad.

En la circulación está la alianza y el exceso, la superficie en la que todo ocurre y es evidente. No se trata de mostrar lo oculto, sino de seguir las redes de vinculaciones. O en Lévi-Strauss, leer todas las variedades existentes de transformaciones. La operación intelectual no es vertical sino horizontal. Es la forma de ver en lo aparente.

Al ponernos del lado de los primitivos en la circulación, pareciera que somos víctimas de las apariencias; que la simpleza de nuestra mirada corrompe la profundidad de nuestro pensamiento. Y sin embargo el dar, devolver, recibir, sigue teniendo fuerza presencial, conectora, enlazadora. Quizás la mortal garra del comercio resida justamente en esa potencia, como de algún modo Madre Coraje alcanzó a barruntar.

La posibilidad de intercambios es la condición de una igualdad que siempre es excedentaria. No en el sentido en que una parte se torna acreedora y la otra deudora. Sino en que ambas son a la vez acreedoras y deudoras, porque aunque los intercambios han producido la simultaneidad del dar, devolver, recibir, quedan también innumerables saldos y excedentes, obligaciones y retribuciones. Todo intercambio genera un exceso, por ambos lados y en ambas caras. En los sujetos del intercambio y en las líneas azules y rojas del saldo y la deuda. El intercambio es casi una función biológica, o encuentra en la biología su mejor comprensión, una fórmula creadora y excedentaria, generosa y multiplicadora, siempre saturada de estética, de formas que se renuevan, amplían, amplifican, diversifican.

1962: el año que la epistemología empezó a vivir en peligro

1962 es el año de La estructura de las revoluciones científicas y de Primavera Silenciosa. Dos poderosas arremetidas contra el orden epistemológico de las ciencias, dominado por el positivismo y algunas de sus variantes.

El libro de Rachel Carlson muestra los efectos de una estructura molecular de síntesis, sobre el orden contemporáneo. Los pesticidas órganoclorados y el progreso que traen de la mano, no son necesariamente mejores. Kuhn por su lado arremete con la cuestión de la incomensurabilidad de las teorías y la imposibilidad de ordenar la historia de las ideas en base a un progreso continuo. Por el contrario, hay mudanzas radicales en el orden de lo visible: cambios de paradigmas que se pueden asimilar a una verdadera revolución.

Si el primero era casi un texto de divulgación acerca de los peligros de una molécula de síntesis que por entonces estaba de moda, escrito por una limnóloga que había desarrollado una carrera de oceanógrafa en Estados Unidos y preparado en medio del drama de la evolución final de su cáncer de mama. Y el otro, una profunda revisión acerca de la idea del progreso en las ciencias, escrito por un doctor en física, surgido del encargo de hacer cursos de extensión y profundamente influido por un desconocido médico polaco, son notables compañeros del tercer acontecimiento intelectual de ese año. Lévi-Strauss publica dos libros radicales: El totemismo en la actualidad y El Pensamiento Salvaje: “Sin pretender exigirle al lector que lo lea (El totemismo ...), conviene advertirle que existe un lazo entre las dos obras: la primera constituye una suerte de introducción histórica y crítica a la segunda”(?, p. 9)

Es el año en que se publica además un artículo breve en la revista L'Homme, escrito por un agrónomo francés, devenido lingüista y antropólogo, proponiendo que la observable distinción entre los modos de tratar a animales y vegetales en occidente, respecto de otras sociedades, otorga una valiosa clave para comprender nuestro funcionamiento (Haudricort, 1962).

No creo extemporáneo señalar que el año previo se habían publicado dos libros sobre locura, que merecen ser adicionados a esta combinación sorprendente. Uno de ellos, la publicación de 4 artículos distintos en forma de libro, surgidos de una experiencia de campo en un gran hospital psiquiátrico de Washington, escrita por un sociólogo canadiense (Goffman, 2012). El otro, la tesis doctoral de un filósofo francés, que siguiendo a Nietzsche, se había propuesto hacer historias de temas extraños como el saber, la mirada, el silencio. Historias tan distante de lo que la historia acostumbra a estudiar, que prefirió llamarlas con otro nombre, resemblando un poco el de *Genealogías* acuñado por Nietzsche: *arqueologías*. Tesis dirigida por un médico filósofo que lo ayudó a salir del embrollo en el grado, provocado por un director que no comprendía nada de lo que su tesista hacía (nada nuevo). Ese mismo año moría Ludwik Fleck en Israel, sin que Kuhn hubiera podido cruzar palabra alguna con él. Como otro juego de palabras, el arché del historiador filósofo, 6 años después de su muerte entraría en la biología, como *Archea*, inaugurando una historia natural de nuevo cuño (Woese et al., 1990).

Estos 5 libros mencionados, así como el pequeño artículo referido, contienen profundas claves para el Antropoceno. Su legado no está tocado mas que en ínfima porción.

Los dos libros de Lévi-Strauss despliegan un cuestionamiento radical al supuesto primitivismo del pensamiento indígena y con ello arrastran la privilegiada condición epistemológica de occidente a un vórtice, en el cual hasta hoy sigue. El ataque de Lévi-Strauss no tiene nada de primitivo. Si se nutre de su experiencia brasileña de preguerra, se sustenta fuertemente en la tradición de la antropología anglo-sajona, y especialmente, la antropología estadounidense liderada por Franz Boas. Y de sus profusas lecturas sobre Australia, India y Oceanía, acumuladas para ese esfuerzo deslocalizado que constituyen *Las Estructuras del Parentesco*.

En su primer demoledor ataque al totemismo como una ilusión occidental, como un universal producido Lévi-Strauss señala cómo las dos series natural/cultural que emparejan individuos, personas, clases y colectivos, no son comprendidas en forma unitaria por la noción de totemismo. Esa sola observación, resulta ser una jugada maestra a partir de las transformaciones estructurales, deja al totemismo como una noción que no capta el problema en su real extensión y que al contrario cede a los prejuicios del observador, se vuelve su ilusión.

Pero también hay que considerar que en este ataque están en juego sus inquietudes filosóficas –las cuales explícitamente declaró no haber abandonado– y las sociológicas. Diría incluso la cuestión más profunda, de transformar a las ciencias sociales en ciencias: “Llevando esta discusión a un plano más general creo que las diferencias impuestas entre “esto” y “aquello” prueban, por sobre todo, que la pretendidas “ciencias sociales” o “ciencias humanas”, de ciencias sólo tienen el nombre. En las verdaderas ciencias, los niveles de observación no se excluyen; se complementan. Aún no llegamos a esa madurez”(Lévi-Strauss and Eribon, 2005, p.149) Y por supuesto su oposición a situar como natural o externo a la vida colectiva, todo aquello que no responde a las categorías aceptadas por occidente. La ilusión del totemismo precisamente surge de una operación intelectual de ese tipo.

De la estructura a los actantes rizomas

En tres de los libros de ese 1962 está presente la noción de estructura: en el título de la obra de Kuhn. En el alma del Pensamiento Salvaje y del totemismo, a tal punto que ambos textos de Lévi-Strauss son clásicos del pensamiento estructuralista, en su mejor época de brillo desde los márgenes.

El libro de Rachel Carlson por su parte no menciona la palabra estructura, pero la noción de

molécula de síntesis que actúa mediante una forma tridimensional expresa con vigor su uso en ciencias. Ese mismo año, Watson y Crick (con el vergonzante olvido de Rosalind Franklin) reciben el premio Nobel por su trabajo de 10 años antes en la identificación de la estructura de la molécula de ADN. El artículo del *Nature* del 25 de abril de 1953 se llamó MOLECULAR STRUCTURE OF NUCLEIC ACIDS A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid.

Desde los años 40 Pauling y Delbruck habían trabajado la especificidad de la acción biológica, como un efecto mecánico de superficies de moléculas que se ajustan unas en otras (Woese and Goldenfeld, 2009).

Hoy, la noción de estructura ha perdido fuerza. El historicismo ha recuperado energías. Hablamos más de devenires, flujos, transformaciones. Los actores han dejado de tener potencia identitaria y estructural.

No es difícil hablar hoy de actor-red, de rizomas, de actantes.

Y eso ha modelado la forma en que esos libros pueden ser leídos en el presente.

Kuhn ha sido recuperado como un puntal clave para los estudios de ciencia y técnica (STS). Se habla sin problemas de un Lévi-Strauss pos estructuralista (Viveiros de Castro, 2008) y el texto de Haudricort es referido como un elemento crucial en la reflexión sobre la dicotomía naturaleza-cultura. (Descola, 2016) .

La obra de Carlson reanima hoy el debate sobre los ecodisruptores como rostro olvidado del Antropoceno (Bernhardt et al., 2017).

1. Segundo gesto: ternura más allá del humano

Si la igualdad entre los humanos, de la cual primitivos y modernos es la primera noción en ascuas, la igualdad con los animales promete incendiar la pradera epistemológica y ética por completo.

Cuando Lévi-Strauss es invitado al debate sobre derechos humanos en 1980, sus palabras no se limitan al marco de derechos al cual es convocado:

Se empezó por cortar el hombre de la naturaleza y por constituirlo en reino soberano; se creyó así borrar su carácter más irrecusable, a saber que es ante todo un ser vivo. Y, manifestando ceguera hacia esa propiedad común, se ha dejado el campo libre a todos los abusos. Nunca mejor que al término de los últimos cuatro siglos de su historia pudo el hombre occidental comprender que arrogándose el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, otorgando a la uno todo lo que quitaba a la otra, abría un ciclo maldito, y que la misma frontera, constantemente alejada, serviría para apartar a los hombres de otros hombres y a reivindicar, en beneficio de minorías cada vez mas restringidas, el privilegio de un humanismo, corrompido no bien nacido por haber tomado del amor propio su principio y noción (Lévi-Strauss, 2011, p. 42-43)

Hoy con una reflexión fuerte acerca de la condición animal, de sus capacidades intelectuales, de sus emociones y éticas (Derrida, 2016), (Lestel, 2018), a la vez que un movimiento de derechos animales poderoso (Pelluchon, 2018) y con los jóvenes agitando sus banderas vegetarianas, veganas y animalistas, estas palabras indignadas pueden parecer las de un precoz compañero de ruta. Pero sus ideas, su revuelta contra el humanismo, su denuncia y desprecio, son en verdad el fundamento de la cuestión animal, el radical cuestionamiento que hace a occidente la cuestión animal, así como de la falsa separación entre naturaleza y sociedad. Hay aquí una sencilla formulación,

nítida y obvia, del error comprensivo con que occidente ha contaminado al mundo, mediante sus textos escolares, sus escuelas, su periodismo, su publicidad y hoy tristemente, sus universidades.

Las mitológicas están llenas de gestos animales, de la íntima convivencia practicada en nuestras selvas, entre jaguares y humanos, entre pájaros e hijos sometidos a duras pruebas de ingenio, entre abejas y mujeres. Su propia definición de mito “ el tiempo en que animales y humanos no estaban separados”, no sólo alude al nacimiento de la cultura, a esa ruptura que hace nacer a los animales de la condición humana. Me parece que el mito es la forma de conectarnos hoy con los no humanos y restituirles su agencia.

Es cierto que los humanos hemos transformado el planeta. Pero mucho más las bacterias y los seres con clorofila. Los jaguares nos han dado el fuego. Es una historia muchísimo más viva que la de Prometeo. El refulgir de sus ojos ha traído la llamarada y la cultura. No hay afrenta a los dioses, sino intercambio entre pares.

Nuestra descripción del mundo ha estado enmarcada por la separación de algunos humanos respecto de la vida planetaria y del planeta mismo. Una operación intelectual que nos hace vivir en el aire y practicar la crueldad con nuestros hermanos.

Ayer mientras deambulaba por la orilla del mar, encontré un alineamiento de 16 pescadores con sus cañas y aperos. Cada uno tenía un número de papel en su costado. Mas allá un hombre exhibía en su espalda un cartelito que decía Juez. Pero seguro era un juez para juzgar sólo entre humanos. Ninguna causa originada en los peces era admisible para él, pues su decisión competía respecto de las destrezas de los pescadores. El único humano que buscaba enjuiciar a los pescadores en su cruel acto de inmiscuirse en la vida costera de los peces y atravesarlos con un anzuelo de acero, era este corredor extraviado. Ni siquiera eran cazadores recolectores. Por el contrario, cargaban evidentes muestras de alimentos sedentarios.

Nuestras ciudades han buscado levantarse como la encarnación física de ese mundo puramente humano, puramente asfixiante en su proliferación excesiva de la humanidad y la exclusión física de la animalidad no domesticada. Y sin embargo, los desbordes de salvajismo urbanizado se multiplican. Los mundos extraurbanos, colonizados por ese mismo salvajismo urbanizado, agonizan.

No hay otro modo de entender la sexta extinción masiva que venimos propiciando como especie hace casi 500 años, sino a partir de este error cognitivo, que despoja de acceso a la justicia a los seres no humanos.

Tercer gesto: ternura más allá del hombre

En Tristes Trópicos, en sus últimas líneas se encuentra esta fenomenal sentencia:

Que l'Occident remonte aux sources de son déchirement: en s'interposant entre le bouddhisme et le christianisme, l'Islam nous a islamisés à s'opposer 'a lui et donc à lui ressembler, plutôt que se prêter—s'il n'avait pas existé— a cette lente osmose avec le bouddhisme qui nous eût christianisés davantage, et dans un sens d'autant plus chrétien que nous serions remontés en deçà du christianisme même. C'est alors que l'Occident a perdu sa chance de rester femme (Lévi-Strauss, 1955, p. 490)

La versión que circula entre nosotros dice: “Entonces fue cuando el occidente dejó de ser fecundo” (Lévi-Strauss, 1955, p.413). Sorprendente que una traductora haya escogido fecundo en donde dice mujer.

Que Occidente hubiera podido seguir siendo mujer. He aquí una sentencia radical.

La carga sobre el islamismo no importa tanto. Cuál de los mono-atéismos ha servido para derrotar esta posibilidad no es tampoco relevante. Las contrareligiones por decirlo en términos de Jean Assman (Assman, 2006), han sido movimientos intelectuales guerreros contra la pluralidad, la diferencia, el flujo. Que en su metafísica han optado por el uno, una réplica pequeña e ilusa del no menos iluso yo.

Enigmática expresión. Occidente mujer. Nos obliga a desplazarnos hacia esta ella que occidente fue.

Lévi-Strauss citando a Rousseau reivindica el movimiento hacia el él, como la primera operación etnológica. Gesto de desembarco del yo, de ese acorazado intelectual con que occidente no ha lastrado y lanzado a navegar en los canales siempre bajos y serpenteantes de la vida, con los consecuentes desastres que hemos vivido y conocido.

Una torsión más del movimiento hacia el él, es este desplazamiento hacia la ella. De seguro es posible para Occidente torcer rumbo y enfilarse hacia su pasado, hacia esa posibilidad perdida. Requiere por cierto una operación intelectual sencilla pero enorme. Poner en los espíritus de miles de millones de humanos capacidades de leer otros órdenes, hallar igualdad donde hoy sólo observamos abismales diferencias. Proximidad y conexión en donde se perciben distancias y oposiciones. Belleza y placer en donde hoy se aparenta podredumbre.

Como ha señalado Latour hasta la insistencia, esta mudanza radical no implica sin embargo una radicalidad súbita, como anhelaban los revolucionarios. Se trata de empezar a trabajar en operaciones intelectuales ciudadanas, en establecer hechos comunes, tecno-científicos y políticos, que nos desplacen en otro sentido, que ejemplifiquen que nuevas comprensiones contribuyen a soluciones.

Mientras los problemas del planeta se dibujan como inevitables y la curva de Keeling se empiñe sin vergüenzas más allá de las 410 ppm, podremos replicar que esa forma de comprensión es errada. Pero de poco valdrá tener la razón si no logramos mostrar una forma viable de resolver las dificultades. El CO₂ incrementa su concentración atmosférica y las temperaturas también aumentan, así como el nivel de los mares. Pero tal vez seguimos valorando las cifras en alza como positivas y no somos capaces de ver que esa tendencia a la suba es en verdad un despeñadero.

Hay que redibujar esas cifras como el estrechamiento de posibilidades, como la reducción de nuestra agencia, como una curva que produce un estrechamiento y un descenso, más que como una subida.

Encontrar las expresiones que hagan de occidente un semejante a los seres de la tierra, que morigeren nuestros apetitos, erosionen nuestra capacidad destructiva, desoccidentalicen nuestra masculinidad, retraigan sus despliegues, humifiquen nuestra arrogancia.

Algo de eso encontró este filósofo devenido testigo y discípulo. Y lo plasmó en sus textos. Algo de eso podremos reencontrar si nos adentramos en su lectura.

Referencias

Assman, J. (2006). *La distinción mosaica. O el precio del monoteísmo*. akal, Toledo.

Bernhardt, E., Rosi, E., and Gessner, M. (2017). Synthetic chemicals as agents of global change. *Front Ecol Environ* DOI:10.1002/fee.1450, pages 84–90.

Clément, C. (2014). *Claude Lévi-Strauss*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Derrida, J. (2016). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Trotta, Buenos Aires.
- Descola, P. (2016). *La composición de los mundos. Conversaciones con Pierre Charbonnier*. Capital intelectual, Buenos Aires.
- Dosse, F. (2016a). *Historia del Estructuralismo. Tomo I. El campo del signo 1945-1966*. Akal, Buenos Aires.
- Dosse, F. (2016b). *Historia del Estructuralismo. Tomo II. El canto del cisne 1967 a nuestros días*. Akal, Buenos Aires.
- Goffman, E. (2012). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu/editores, Buenos Aires, 2 edition.
- Haudricort, A.-G. (1962). Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui. *L'Homme*, (1):40–50.
- Lestel, D. (2018). *Hacer las paces con el animal*. QualQuelle, Santiago.
- Lihn, E. (1983). *Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois*. Ediciones del camaleón, Santiago.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *TRISTES TROPÍQUES*. PLON, Francia.
- Lévi-Strauss, C. (1968). *ANTROPOLOGÍA ESTRUCTURAL*. Eudeba, Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, C. (2011). *ANTROPOLOGÍA ESTRUCTURAL mito sociedad humanidades. siglo veintiuno*, Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, C. and Eribon, D. (2005). *De perto e de longe*. COSACNAIFY, Sao Paulo.
- Pelluchon, C. (2018). *Manifiesto Animalista. Politizar la causa animal*. Reservoir Books, Barcelona.
- Viveiros de Castro, E. (2008). Claude lévi-strauss, fundador del pos-estructuralismo. *Revista de Antropología*, 6(6):47–61.
- Woese, C. and Goldenfeld, N. (2009). How the Microbial World Saved Evolution from the Scylla of Molecular Biology and the Charybdis of the Modern Synthesis. *MICROBIOLOGY AND MOLECULAR BIOLOGY REVIEWS*, 73(1):14–21.
- Woese, C., Kandler, O., and Wheelis, M. (1990). Towards a natural system of organisms: Proposal for the domains Archaea, Bacteria, and Eucarya. *Proc. Natl. Acad. Sci.*, 87:4576–4579.